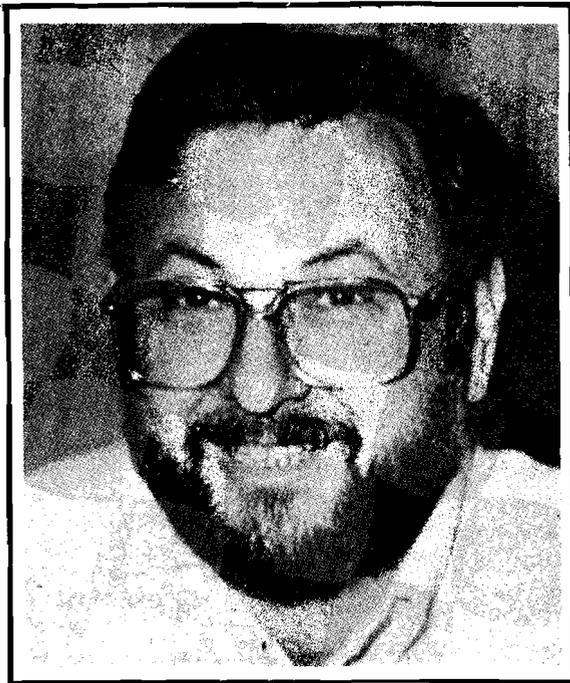
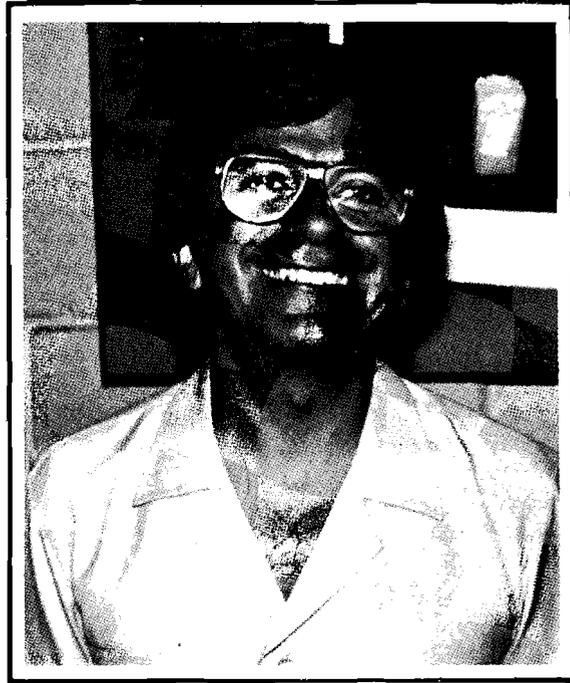


# Controversia



MIQUEL DE MORAGAS SPA



DANIEL PRIETO CASTILLO

## EUROPA:

*"La semiología responde hoy a una necesidad concreta imputable no ya a la imaginación de unos cuantos investigadores sino a la propia historia del mundo moderno".*

*(Roland Barthes, 1964)*

La reflexión semiológica europea, vista ya desde la larga perspectiva que permite su desarrollo histórico, se ha movido entre dos tensiones fundamentales: de una parte la necesidad de su propia fundamentación epistemológica, cada día más compleja -entre la lingüística y la lógica-, y de otra parte su voluntad, generalmente frustrada, de ser útil a los proyectos de emancipación y de progreso social.

A 25 años de los primeros trabajos semiológicos aplicados a la investigación de la comunicación de masas puede decirse, debe reconocerse, que la práctica semiótica, y en nuestros días esto ya empieza a cambiar, se ha caracterizado por su independencia respecto del poder económico y político de la cultura y de la comunicación.

Por lo menos en Europa el capital no ha buscado a la semiótica para resolver ninguno de sus problemas. Los semiólogos no fueron llamados por la publicidad, o por las estrategias de producción de la industria cultural. Los sociólogos, con sus técnicas de contenido, los expertos en opinión y marketing con sus rudimentarias técnicas de análisis de la opinión pública, eran más que suficientes para resolver los problemas semánticos originados por la inversión de la industria cultural y de la publicidad. Técnicas suscitadas de psicología social completaban el bagaje teórico de la práctica persuasiva y de los múltiples y fructíferos negocios de la significación.

Las cosas han funcionado como si la tarea de manipular fuese una tarea fácil, que se desarrolla espontáneamente, mientras que la tarea de defenderse de esta manipulación fuese, técnicamente, cada día más compleja y difícil.

La manipulación (desde la antigua estrategia político-persuasiva de Goebels, hasta la moderna persuasión comercial) nunca necesitó de complejos planteamientos epistemológicos, la defensa ante esta manipulación en cambio siempre exigió un esfuerzo de rigor teó-

rico (desde las viejas teorías psicológicas de Tchakotine hasta la moderna semiótica).

La semiótica, vista desde el punto de vista de las políticas de comunicación, podría definirse, pues, como una disciplina "de resistencia", capaz de aportar elementos para interpretar las estrategias de la cultura dominante.

Ahora bien, la función social de la teoría no puede agotarse en las estrategias de recepción. En todo caso éstas forman parte de una estrategia más general y que debe incluir la interpretación de la producción o de la acción a desarrollar. Las políticas de comunicación -concepto generalmente extraño a las investigaciones semióticas- exigen conocimientos, de todo orden, para regular las estrategias de producción y planificación comunicativas.

La aparición de "medios alternativos" en la Europa de los años sesenta-setenta, las radios libres, por ejemplo, y la repetición en sus mensajes de esquemas de la cultura estándar, comercial, determinó la necesidad de elaborar una teoría de la producción cultural, a la que difícilmente pudo responder la semiótica de su tiempo.

*Pasa a la página 34*

EUROPA:

# TENSION EPISTEMOLOGICA Y FUNCION SOCIAL DE LA SEMIOTICA

MIQUEL DE MORAGAS-SPA

LATINOAMERICA:

# ENTRE EL DENUNCISMO Y EL PRECIOSISMO

DANIEL PRIETO CASTILLO

*Los materiales que aparecen en esta sección no constituyen, como en otros números de CHASQUI, un enfrentamiento entre los puntos de vista de los autores. Por el contrario se trata de visiones que pueden resultar complementarias a la hora de confrontar el desarrollo de la lectura crítica en el contexto europeo y en el latinoamericano. El problema central es lo controvertible de la lectura crítica, sus avances y retrocesos, el modo en que se la puede ampliar a las respectivas situaciones. Miquel de Moragas Spa presenta un análisis del desarrollo y los conocimientos en Europa, a la luz de su preocupación central por el trabajo en el campo de la comunicación. Daniel Prieto Castillo enfatiza en los usos de la lectura crítica, tanto en el campo universitario como extra-universitario.*

LATINOAMERICA:

*"Ya que esta enseñanza tiene por objeto el discurso tomado en la fatalidad de su poder, el método no puede realmente referirse más que a los medios apropiados para desbaratar, desprenderse, o por lo menos aligerar dicho poder"*

Roland Barthes, "Lección inaugural".

**Y** en el mismo texto se preguntaba el autor francés "¿Y si el poder fuera plural como los demonios?. ¿Cuál el método, entonces, para enfrentar esa "filigrana del poder?" Historia-remos un tanto lo sucedido en el contexto latinoamericano a través de los caminos seguidos y no seguidos para desbaratar, desprenderse o por lo menos aligerar el poder. Hablaremos casi siempre desde el ángulo de las escuelas de comunicación, desde lo que ellas aportaron y dejaron de aportar.

Tiempos dorados: el poder aparece concentrado solo en un punto y uno no tiene más que apuntar en él las balas del discurso para destrozarlo. Si el espacio de la comunicación fue confundido

en nuestros establecimientos con el espacio de los medios, el poder total fue colocado en los mensajes por éstos producidos. Como reguero de napalm corrieron por nuestros países técnicas cercanas al modelo de **Para leer al Pato Donald**. Si de un lado asomaban los gruesos huesos de las transnacionales y las nacionales (nombres, direcciones y teléfonos de los dueños de los monopolios, formas de concentración y distribución de la información), de otro, técnicas implacables horadaban la sensual piel de esos rostros que nos asedian a diario. Trabajo formidable: entrañas y superficie. Todo debía quedar pulverizado en pocos años.

Multiplicación de las sospechas:

*"El ojo que estás mirando/  
no es ojo porque lo miras,/  
es ojo porque te engaña"*

diríamos parafraseando a Machado. La mirada y la sonrisa, los cuerpos y las palabras, los ademanes y los gestos, no eran más que una terca superficie dedicada a fascinarnos; férreos fantasmas de la realidad que, diferencia de siglos mediante, ya habían escandalizado a Platón.

El ataque se centró en el discurso

impreso. Las revistas, los periódicos, aparecían como tigres feroces, y no precisamente de papel. "En esta investigación limitada, se quejaba Mattelart hace un par de años, la televisión y la radio han quedado básicamente relegadas".

¿Murió de veras quemado el inventor de la pólvora? Pregunta injusta ésta, si se entiende a quien alude. **Para leer al Pato Donald** fue, es, un documento histórico. Por el momento en que surgió y por la influencia que aun hoy tiene.

¿Murieron quemados los seguidores del inventor de la pólvora? Vamos mejor por ahí. No es lo mismo escribir un libro acerca de ese pato neurótico, sobre la base de una sólida formación en torno de la cual no es necesario abundar, que pretender tumbar todo discurso posible con un par de esquemitas teóricas o metodológicas prendidos con alfileres. Análisis fragmentario y fragmentante este último. Fragmentario porque se dedica a trabajar solo con unos pocos tramos de discurso, con alguno que otro personaje suelto, con esta o aquella revista. . . . Fragmentante porque la lectura recorta un hilo de una trama mu-

*Pasa a la página 39*

Viene de la página 32

Porque estos problemas prácticos se plantearon cuando la semiótica europea (la primera edición del "Tratado de Semiótica General" de U. Eco es de 1975) se encontraba interrogándose a sí misma sobre su propio estatuto epistemológico, poniendo en cuestión su pasado estructuralista-lingüístico.

En América Latina, ante la necesidad de encontrar alternativas teóricas al funcionalismo de la mass communication research, muchos, principalmente influenciados por las corrientes semiológicas argentinas (1), confiaron en la semiótica para algo que ésta no podía ofrecer: una alternativa global a la pretensión de globalidad del mencionado funcionalismo.

Pero las cosas en los últimos años han vuelto a cambiar de nuevo. ¿Puede decirse, todavía hoy, que la semiótica no interesa al poder y que únicamente sirve a intereses académicos e intelectuales para una lectura crítica, popular, de la cultura moderna?

La respuesta a este interrogante deberá hacerse en el marco más general de los fenómenos culturales que hoy se observan en Europa, concretamente en el marco de la respuesta a la pregunta por la reapropiación que los intereses conservadores vienen haciendo del ámbito filosófico, reservado en los años 60 al posicionamiento progresista.

### El nacimiento de la semiótica. La semiótica del signo

La primera contribución de la semiótica a la investigación sobre comunicaciones de masas se derivó de la posible aplicación de la tipología de los signos a la necesidad de interpretar los nuevos y diversos medios, particularmente los visuales y audiovisuales.

La aportación básica de Saussure consistió, principalmente, en definir un objeto para la "teoría de la comunicación" más allá de la expresión verbal. La semiótica se ofrecía como una posibilidad para el estudio homogéneo de los nuevos medios de comunicación y de su pluralidad de mensajes.

Nociones como *signo*, *símbolo*, *significado*, *significante*, *arbitrariedad*, *linealidad*, etc. permitieron una primera interpretación generalizada de los distintos sistemas expresivos que constituían la información contemporánea. La semiótica abrió así las puertas a una teoría común y unificada de la pluralidad

expresiva de la comunicación de masas, de la comunicación social moderna.

Unos años más tarde y, después de la influencia saussuriana, llegó a Europa una segunda corriente semiótica, que terminaría desplazando a la semiótica saussuriana: la semiótica de Ch. S. Peirce.

"La lógica, en su sentido más general, es, según creo haber mostrado -dijo Peirce, simplemente otro nombre para designar a la Semiótica, en cuanto doctrina casi necesaria o formal de los signos (2).

La semiótica de Peirce concretó su influencia a través de la semiótica de Morris, que amplió la trilogía del signo con otra y fundamental trilogía: semántica, sintáctica y pragmática del lenguaje (3): "Los signos no se limitan a adquirir cierta significación en un momento determinado -dijo Morris-, sino que poseen esta significación únicamente en la historia de la vida particular de sus intérpretes y su aparición afecta, para bien

o para mal, la posterior historia individual de estos intérpretes" (4).

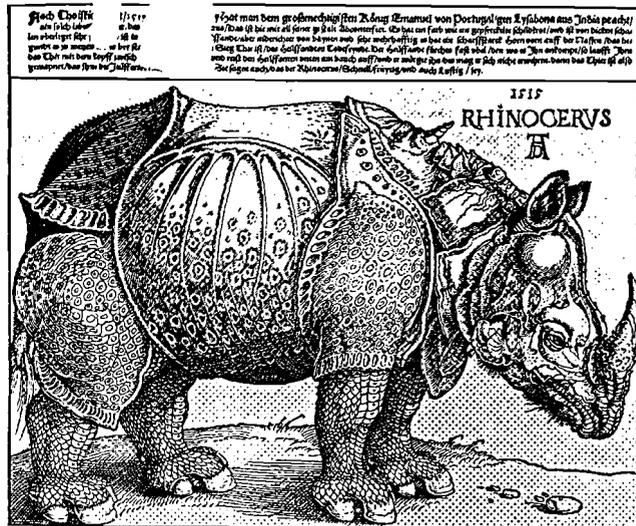
En Peirce y Morris, y en la tradición de la semiótica anglosajona, se reconoce generalmente una corriente que interpreta la significación más allá de sus relaciones estrictamente signílicas, en una comprensión de sus relaciones lógico-pragmáticas.

Pero es necesario subrayar que esta interpretación también podría descubrirse en la propia tradición europea. Las prevenciones de la "academia semiótica" europea, sus necesidades institucionales de autodefinición y diferenciación, determinaron un menosprecio de la propia tradición. Esto, en mi opinión, desembocó en un exacerbamiento de la terminología esotérica o criptica que ha distinguido a los semióticos en los últimos años. Entonces la opacidad del lenguaje, la jerga semiótica, se contradijo con su aportación política fundamental: la posibilidad de interpretación (popular) de los mensajes persua-

## LA ESTRUCTURA AUSENTE

### INTRODUCCION A LA SEMIOTICA

## UMBERTO ECO



Editorial Lumen

sivos, y de las estructuras culturales dominantes.

Creo que es necesario recordar, reivindicar, que en la semiótica europea postsaussuriana también es posible encontrar los gérmenes teóricos de la semiótica que trasciende la singularidad del signo.

#### La tradición pragmática de la semiótica europea post-saussuriana

No puede afirmarse, llanamente, que la tradición semiótica europea postsaussuriana se despreocupase del contexto y de la acción comunicativas. Más bien debería decirse que ha sido la impotencia de la semiótica académica la que se ha desvinculado de cualquier política de comunicación, y esto sucedió en la medida y al mismo tiempo que en Europa se producía la mencionada recuperación conservadora del patrimonio filosófico.

Ya en Buysens, por ejemplo, encontramos una clara definición del hecho semiótico que se distinguía, precisamente, por su "intencionalidad". Cualquier materia-objeto podía convertirse en materia expresiva, por tanto propiamente semiótica, si se situaba en un proceso de comunicación intencional. "La semiología dijo Buysens -puede definirse como el estudio de los procesos de comunicación, es decir, de los medios utilizados para influir a otro y reconocidos como tales por aquel a quien se quiere influir" (5).

Intencionalidad emisora y conciencia receptora están presentes, desde el principio en la definición de la semiótica europea. Con todo, y también desde el principio, estas primeras ideas iniciales evidencian su insuficiencia y la necesidad que someterse al desarrollo explicativo de otras disciplinas como la psicología del conocimiento y de la lógica.

Las distinciones de la primera semiótica europea: *indicios, señales, signos, símbolos*, permitió el establecimiento de algunas importantes tipologías útiles para la investigación de la comunicación de masas; se superó también el estadio del análisis de contenido cuantitativo (Content Analysis); y, lo que ya no es tan obvio, la consideración de los aspectos "transignicos", las normas superiores a la ordenación secuencial de los signos, es decir, el discurso.

Las primeras teorías de Buysens encontraron complemento en las posteriores de Prieto (6). El año de 1966,

*Intencionalidad emisora y conciencia receptora están presentes, desde el principio, en la definición de la semiótica europea.*

año de la publicación de su artículo "La Sémiologie" (7), puede considerarse como el de la culminación de la semiótica postsaussuriana, proceso perfectamente descrito por G. Mounin (8).

La noción de intencionalidad es ampliada en la teoría señalética con conceptos que expresa el reconocimiento por parte del receptor de la intencionalidad del emisor (participación-respuesta). A estas nociones sobre la recepción, Prieto añade una consideración sobre la necesidad de "reconocer" el mensaje recibido entre los mensajes posibles del acto emisor, es decir, con referencias a un universo lógico o campo semántico en el que se interpreta su significado y sentido. "Dos señales tienen el mismo significado únicamente si los sentidos admitidos y los sentidos excluidos son, en ambos casos, idénticos" (9).

#### Roland Barthes: Comunicación de masas y modernidad

La semiótica europea realizó un paso decisivo en su compromiso con la investigación de la comunicación de masas a través de la obra y la maestría de Roland Barthes. Barthes no sólo representa una aplicación generalizada de la semiótica a los más distintos sistemas de signos, sino que, más propiamente y en relación con nuestro tema de estudio, representa un notable compromiso con la modernidad, lo que en

*La semiótica europea dio un paso decisivo con la obra de Roland Barthes.*

su momento significaba, inequívocamente, interés por los medios de comunicación.

Para Barthes, en la mejor tradición de la semiología saussuriana, ésta (10) tiene como objeto todos los sistemas de signos, cualquiera que sea su substancia de expresión: "Las imágenes, los gestos, los sonidos melódicos, los objetos y los conjuntos de estas substancias -que puedan encontrarse en ritos, en protocolos o espectáculos- constituyen, si no "lenguajes" si, al menos, sistemas de significación" (11).

La conciencia de la importancia del estudio "semiológico" de la comunicación de masas (12) se expresaba en la obra de Barthes con una claridad poco común: "No hay duda de que el desarrollo que han adquirido los medios de comunicación de masas confiere actualmente una gran actualidad a este inmenso campo de la significación, en el preciso momento en el que conquistas de disciplinas como la lingüística, la teoría de la información, la lógica formal y la antropología cultural abren nuevos caminos al análisis semántico. La semiología responde hoy a una necesidad concreta, imputable no ya a la imaginación de unos cuantos investigadores sino a la propia historia del mundo moderno" (13).

Con Barthes se da un paso decisivo para arrancar a la semántica del ghetto de unos objetos excepcionales, hechos a la medida de las posibilidades de la metodología de análisis, para someterla al contraste de la realidad social compleja: "hasta ahora la semiología se ha ocupado tan sólo de sistemas de signos harto restringidos, como, por ejemplo, el código de circulación; apenas se pasa a conjuntos dotados de una auténtica profundidad sociológica, nos encontramos con un nuevo lenguaje" (14).

Con Barthes la semiótica deja planteadas las cuestiones fundamentales. Sus propias palabras son en extremo elocuentes: "... el semiólogo aunque en un principio trabaje sobre sustancias no-lingüísticas, encontrará, antes o después el lenguaje ("el verdadero") en su camino, no sólo a guisa de modelo, sino también a título de componente, de elemento mediador o de significado. Sin embargo, este lenguaje no es el mismo que el de los lingüistas; es un segundo lenguaje, cuyas unidades no son ya los monemas o los fonemas, sino fragmentos más amplios del discurso que remiten a objetos o episodios, ... La semiología seguramente está des-

tinada a ser absorbida por una translíngüística cuya materia consistirá unas veces en el mito, en el cuento o en el artículo periodístico... por esto la semiología es una parte de la lingüística, precisamente esta parte que tiene por objeto las grandes unidades del discurso" La clarividencia de Barthes va aún más allá de la necesidad de superar los

***Barthes comprendió la necesidad de abrir la investigación a los grandes discursos.***

límites del signo, de la comprensión de la necesidad de abrir la semiótica a la investigación de los grandes discursos que configuran la cultura de nuestra sociedad y, en un pensamiento armonizado, de la necesidad de realizar este estudio más allá del estricto marco académico de la semiótica en un planteamiento transdisciplinar. La cita anterior concluye diciendo que: "se obtiene así la unidad de la investigación que actualmente se está realizando en antropología, sociología, psicología y estilística acerca del concepto de significación".

El análisis de las grandes unidades del discurso obliga, efectivamente, a una superación de los estrechos límites disciplinares de la semiótica.

**De Umberto Eco y sobre el camino metodológico de la semiótica en Europa**

**J**unto a la figura indiscutible de Barthes, y en cualquier breve resumen del desarrollo de la semiótica europea, debe mencionarse la obra de pensamiento y de síntesis de Umberto Eco.

La obra de Eco ha dejado sentir una extraordinaria influencia en todos los medios relacionados más directamente con la semiótica, pero, aún más, en los ámbitos de investigación de la comunicación y de la cultura modernas. El estudioso de la comunicación de masas ha encontrado en la obra de Eco "La estructura ausente", "Tratado de semiótica general", "Lector in fabula", etc., un cuerpo ordenado de las más distin-

tas escuelas y problemas semióticos, una comprensión universal de la semiótica integradora de las distintas escuelas. Con Eco se produce y se divulga una síntesis de las tradiciones europea y anglosajona.

Con la obra de Eco podemos seguir la evolución de aquella evidencia formulada por Barthes de la necesidad de contraponer a la semiótica del signo una nueva semiótica del discurso. Las nuevas semióticas del discurso -cada día puede hablarse menos de una semiótica- constituyen una superación del viejo saussurianismo por cuanto que aquel sistema excluía, de hecho, una referencia rigurosa al significado y también por cuanto excluía referencias a procesos concretos de comunicación.

La atención se desvía ahora del signo hacia el texto, y del contenido a su interpretación.

"Se trata -dice Casetti reiterando lo que ya había dicho Barthes- de reconquistar un terreno que la noción de lengua (o en general de sistema de signos) o que la atención prevaleciente a los elementos microestructurales (de la frase para abajo) habían, en parte, oscurecido". (15)

Se descubre también la necesidad de considerar la relevancia de los aspectos dinámicos (comunicativos) del lenguaje. Schmidt en su *Texttheorie* afirma que una lingüística orientada a la comunicación ha de ser una teoría "de la actividad comunicativa" (16).

Pero ahora el problema de las nuevas tendencias semióticas ya no es el de definir o anunciar su campo de estudio, sino el de resolver los problemas que este estudio implica. Pero también es ahora cuando la investigación se desarrolla al margen de los mensajes concretos, sin la capacidad de formular interpretaciones globales, útiles para una demanda social, cada día más urgente, que busca una interpretación social de nuestra cultura.

No es posible, pero sigue siendo necesario, encontrar visiones sintéticas de nuestra propia cultura como las que ofrecieron en los años 60. Edgar Morin en su "Espíritu del tiempo", o Umberto Eco con su "Apocalípticos e Integrados", o Braudrillard con su "Sociedad de consumo" (17). Ahora la semiótica, pendiente de resolver sus complejas cuestiones de orden lógico y su relación con la psicología de la conducta, no puede ofrecer respuestas válidas a estos interrogantes.

Existen, desde luego, algunas ex-

cepciones, recuérdese, por ejemplo, los trabajos de Bettetini (18) sobre retórica de la imagen, los numerosos estudios sobre semiótica de la publicidad (19). Se empieza a demostrar en análisis de casos las posibilidades que los nuevos enfoques y métodos pueden tener para una superación histórica de los modelos de análisis de contenido. Las teorías del texto superan ampliamente las nociones de mensaje tal y como eran supuestas en el paradigma de Lasswell, y que se limitaban a una referencia aislada de sus componentes (Emisor-Mensaje-Canal-Receptor). La teoría del texto al considerar la dinámica comunicativa rompe con este aislacionismo y deriva en una concepción integrada de los elementos que componen el proceso.

También en este punto, como habíamos visto al referirnos al descubrimiento de los niveles discursivos en Barthes, la incorporación de la noción central de "actividad comunicativa" desemboca en la necesidad de un enfoque transdisciplinar: "Sólo una lingüística orientada a la comunicación -ha dicho Schmidt- puede servir de base a la sociolingüística y a la psicolingüística, a la ciencia literaria, al análisis de contenido" (20).

**El lenguaje como acción**

**L**os nuevos enfoques de la semiótica pasan hoy por una reconsideración de la importancia del acto comunicativo y de las condiciones que este acto impone sobre la constitución del texto. Se descubre, pues, una segunda y más fructífera dualidad que la que había propuesto Saussure entre "lengua" y "habla". "El texto -ha dicho Van Dijk- es una unidad lingüística de base que se manifiesta como discurso, en la enunciación" (21).

Las teorías del texto -como bien ha resumido Casetti- abarcan tres grandes áreas que se implican entre sí, aunque cada una de ellas haya merecido y merezca un trato científico particular.

***Sigue siendo necesario encontrar visiones sintéticas de nuestra propia cultura, como las ofrecidas en los años 60 por Edgar Morin y Umberto Eco.***

# roland barthes

## el placer del texto

y

## lección inaugural

de la cátedra de semiología  
literaria del collège de france



siglo  
veintiuno  
editores

Estas áreas son las del análisis transfrásico, que estudia las regularidades que trascienden los límites de la frase, que retrotrae a la atención por la retórica, las gramáticas textuales que estudian las competencias textuales (22) y los principios de constitución de los textos, y, finalmente, la pragmática, a la que aquí prestaremos ahora una mayor atención y que estudia, genéricamente, las vinculaciones del texto con su contexto.

Estas tres áreas son en la descripción de Casetti: ámbitos interdependientes: "el texto responde, por un lado, de la propia exactitud del modo en que ha sido construido y, por otro, de las normas que su inscripción en un género o su posición institucional le proporcionan" (23).

Las formas de uso del discurso, la estructura concreta de interacción que se produzca en el acto comunicativo, las competencias de los interlocutores, en definitiva el conjunto de condiciones que unen el emisor con el destinatario, determinan la estructura interna del texto.

Como ha destacado Petöfi (24) es propio de la semiótica el estudio de las relaciones entre los factores propios del texto y los factores propios y específicos de la actividad comunicativa.

Los actos de habla (illocutivos) también se rigen por normas, la norma

no es algo exclusiva de los niveles gramaticales. El rango de los interlocutores, la intención del acto, el tipo de texto utilizado, la distancia y las circunstancias de desarrollo del acto, etc., se determinan por normas. Estos actos no constituyen estrictamente actos individuales, como decía Saussure en su distinción lengua-habla, sino que también ellos están sometidos a una gramática, a una normativa. La lengua impone al hablante como condicionantes sociales unos determinados mecanismos enunciativos.

La gramática señala Van Dijk proporciona una explicación del por qué es aceptable, o no es aceptable, el objeto-expresión; la pragmática proporciona, en cambio, las condiciones de satisfactoriedad de la expresión-acto (25).

La teoría de la enunciaci3n es deudora, entre otras, de la huella de Austin (26) para el que una teoría del lenguaje centrada en el estudio de la relación entre lenguaje y realidad, no puede dar satisfacción a los numerosos problemas del lenguaje como instituci3n social. No sólo la lógica debe ser objeto de la teoría del lenguaje, sino que también debe serlo la ética. No debemos interesarnos únicamente por la verdad o la falsedad de las enunciaci3nes, sino también por sus posibilidades de seducci3n o persuasi3n.

De ahí la mirada a los actos del

habla como acciones, el estudio del uso de los verbos performativos, que actúan como acciones. Dicho llanamente, "decir algo" es, al mismo tiempo, "hacer algo".

La teoría de la enunciaci3n siguiendo los descubrimientos de Greimas establece algunas distinciones que tienen transcendencia para el desarrollo del análisis de algunos de los procesos comunicativos fundamentales de nuestra sociedad, por ejemplo los de la persuasi3n comercial o política. Así sucede con la distinción de sujetos; entre el de la enunciaci3n y el del enunciado, que permiten "detectar" las estrategias de presencia y de simulaci3n de los sujetos.

### En conclusi3n

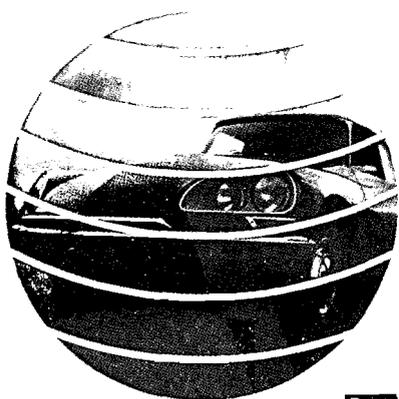
Tengo que reconocer que escribo estas líneas desde una preocupaci3n concreta por la investigaci3n de la comunicaci3n de masas, quizás por ello lo hago convencido de que aquella vieja elecci3n del objeto de estudio que hizo hace ya tantos años Roland Barthes sigue siendo oportuna y necesaria para la investigaci3n de la comunicaci3n de masas, pero probablemente también para la propia semiótica.

El contacto de la semiótica con los fenómenos de la lectura contemporánea, es decir, con los medios de comunicaci3n y con la transformaci3n que en la actualidad están experimentando, sigue siendo indispensable para el propio desarrollo de la semiótica, o, por lo menos, para que ésta pueda contribuir, con algún servicio positivo a las políticas de comunicaci3n.

He titulado este ensayo "tensi3n epistemológica y funci3n social de la semiótica". Efectivamente, esta disociaci3n se ha producido y sigue produciéndose en la semiótica europea contemporánea (27).

Los últimos descubrimientos de la semiótica, a los que me he referido nos descubren unas normas, que ni siquiera habían sido reconocidas por los investigadores, y que afectan a las posibilidades de organizaci3n de la persuasi3n-dominaci3n en la sociedad contemporánea. La semiótica, como decíamos al principio es un instrumento para desenmascarar las estrategias ocultas de dominaci3n a través del lenguaje, de los lenguajes. Pero el camino a recorrer parece aún largo, el propio Van Dijk, reconoce que la macro-pragmática no está en condiciones de abordar el estudio de los problemas de la comunicaci3n entre grupos e instituciones, y debe limitarse

## Roland Barthes Mythologies



al estudio de la interacción comunicativa cara-a-cara.

Lo que me parece importante destacar es que las contribuciones de la semiótica moderna han permitido a la investigación de la comunicación de masas comprender unas nuevas dimensiones de la relación entre los textos y los individuos ("lectores in fábula"), coincidiendo todo ello con otros importantes cambios de enfoque de la investigación de la comunicación en su conjunto, entre ellas la investigación sobre los usos y gratificaciones de la comunicación o las investigaciones sobre las apropiaciones populares de la cultura (28).

La semiótica se ocupa ahora de realidades que hace unos años se calificaban generalmente de extradiscursivas. La semiótica encuentra así una plataforma, no ya de yuxtaposición teórica, sino de verdadero alcance transdisciplinar, entre la semiótica, la psicología social y la sociología.

La pragmática no se presenta, pues, como una tarea parcial "puesto que pragmático -ha dicho Van Dijk- ya no puede ser aquí la calificación de un ámbito de investigación parcial, teóricamente aislable, sino, a lo sumo, la calificación del aspecto investigador dominante de la teoría del texto en su conjunto, es decir, orientado hacia la comunicación" (29).

Sólo con la lucidez de comprender que la semiótica nunca podrá ofrecer un instrumento para la interpretación global de los fenómenos comunicativos; sólo entendiendo que se trata de una disciplina capaz de aportarnos datos a uno de los aspectos básicos de nuestra socie-

dad, el de la interacción entre significación y acción, sólo a partir de un proyecto transdisciplinar que surja como respuesta al compromiso teórico de la presencia de un objeto de estudio socialmente complejo -y la cultura y la comunicación de masas lo son- podrá decirse que la semiótica encuentra su función en las políticas de comunicación moderna.

Si se alienta la idea de que la semiótica puede dar interpretaciones globales a la sociedad o al propio sistema de comunicación moderno, que la semiótica es una disciplina verdaderamente alternativa y autosuficiente, si se alientan las prácticas teóricas aislacionistas en los ámbitos institucionales y académicos, si se pierden de vista los objetos sociales que comprometen metodológica y políticamente a la semiótica, entonces se estará ya muy cerca de la absorción por el actual proceso de apropiación conservadora de otro de los sectores que años atrás fueron puntas de vanguardia del pensamiento progresista en Europa.

### NOTAS

- (1) Recuérdese la polémica entre Verón y Mattelart en *Lenguajes*, No. 1, Buenos Aires.
- (2) Citado por CASETTI, F., en *Introducción a la semiótica*, Fontanella Barcelona, 1980, pág. 18.  
PEIRCE, Ch. S., *Collected Papers*, Harvard, 1931-1935.
- (3) Véase TORDERA, A., *Hacia una semiótica pragmática. El signo en Ch., S. Peirce*, Ed. Fernando Torres, Valencia 1978.

- (4) MORRIS, C., *Signos, lenguaje y conducta*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1962.
- (5) BUYSENS, E., *La communication et l'articulation linguistique*, Presses Universitaires de Bruxelles, 1967.
- (6) PRIETO, J. L., *Mensajes y señales*, Seix y Barral, Barcelona, 1967.
- (7) PRIETO, J. L., "La Semiologie" en *Le Langage*, Encyclopedie de la Pleyade, Gallimard, París, 1966.
- (8) Véase MOUNIN, G., *Introducción a la Semiología*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972.
- (9) PRIETO, J. L., *Mensajes y señales*, Op. Cit. pág. 13.
- (10) BARTHES, R., *Elementos de semiología*, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971.
- (11) BARTHES, R., Op. Cit.
- (12) Para una referencia más amplia a la semiótica de la comunicación de masas en Europa véase:  
MORAGAS SPA, M., *Semiótica de la comunicación de masas*, Ed. Península, Barcelona, 1976, 1982.  
"Semiótica de comunicación de masses" en *Análisis*, No. 7/8, Universitat Autònoma de Barcelona, 1984.  
PENA-MARIN, C., J. LOZANO, G. ABRIL, "Bibliografía sobre análisis semiótico de las comunicaciones de masas", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 3, Madrid.
- (13) BARTHES, R., Op. Cit., pág. 13.
- (14) BARTHES, R., *Ibidem*.
- (15) CASETTI, F., Op. Cit.
- (16) SCHMIDT, S. J., *Teoría del texto*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1978.
- (17) MORIN, E., *El espíritu del tiempo*, Ed. Taurus, Madrid, 1966.  
ECO, U., *Apocalípticos e Integrados*, Ed. Lum, en, Barcelona 1968.  
BAUDRILLARD, J., *La sociedad de consumo*, Ed. Plaza Janés, Barcelona, 1972.
- (18) Véase mi referencia a Betettini en MORAGAS, M. *Teoría de la comunicación* Ed. G. Gili, Barcelona 1982.
- (19) Véase PEREZ TORNERO, J. M., *Semiótica de la publicidad*, Ed. ATE, Barcelona, 1982.
- (20) SCHMIDT, S. J., Op. Cit.
- (21) VAN DYJK, T., *Texto y contexto*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1980, pág. 35.
- (22) PETOFI, J. y A. GARCIA BERRIO, *Lingüística del texto y crítica literaria* Alberto Corazón, Madrid, 1978.
- (23) CASETTI, F., Op. Cit. pág. 176.
- (24) Op. Cit.
- (25) VAN DYJK, T. A., Op. Cit. pág. 211.
- (26) AUSTIN, J. L., *Acciones y palabras* Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971.
- (27) Véase la colección de la revistas "Versus" (Bompiani, Milán).
- (28) Véase la colaboración de Jesús Martín Barbero en esta misma revista.
- (29) VAN DYJK, T. A., Op. Cit., pág. 24.

cho más compleja, lo pone, tan delgado él, sobre el pupitre, lo deshistoriza, le niega su relación con el resto del tejido. En la práctica esto ha llevado a generalizar una pobrísima lectura del complejo universo de los mensajes. Con unos pocos esquemas se pretendió, se pretende, demitificarlo todo, llegar hasta las raíces mismas del sistema social.

Si la soberbia es ridícula en un viejo, duele horrores cuando la exhibe un joven. No pocos salieron con esos esquemas bajo el brazo, o detrás de la frente mejor, convencidos (y habría que pensar en la responsabilidad de los "convencedores") de su capacidad de leerlo todo, de que nada podía ya escapar a su mirada.

Un esquemático lo es con prescindencia del signo ideológico en el cual se ampare. Y lo sigue siendo aunque se pretenda justificar sus intenciones finales, su búsqueda de relaciones sociales más justas y todo lo demás.

Recuerdo a Adorno, **La personalidad autoritaria**: la incapacidad de percibir los matices sociales, el mito del enemigo común. . . El poder no era precisamente plural. El adversario estaba ahí enfrente, compacto, irredimible. Con sólo estudiar uno de sus cabellos se entendía el resto. De este lado los buenos, sin mácula. Es sabido, los burgueses son los otros. No había que llevar el análisis al discurso sindical, a los sectores populares. O a veces sí, para denunciar influencias, repetición de palabras tomadas de la tele, sinuosas líneas de dominación ideológica. Singular el poder, entonces, encaramado en una sola margen de la ancha sociedad.

Percepción extrema la que propongo. Matizo: la lectura crítica llegó a nuestras escuelas para quedarse. El riesgo estuvo y está en la pretensión de leerlo todo a través de un mínimo bagaje de instrumentos críticos, a través de un cursito, se llame de semiótica o de cualquier otra manera.

#### Senderos del preciosismo

**T**iene usted razón: el esquematismo ha hecho un daño terrible en el contexto latinoamericano. Un objeto de estudio no se resuelve de la noche a la mañana. Tiempo es lo que hace falta, y una metodología rigurosa, y un análisis metódico, que nada deje fuera".

Entre el esquematismo y el preciosismo se ha movido a menudo el péndu-

lo universitario. Barrocas catedrales de palabras, complejíssimas redes utilizadas para atrapar alguna solitaria mariposa. Y sobre todo tiempo, mucho tiempo. ¿Cuántas generaciones de estudiantes son necesarias para agotar un universo tan complejo como el de la historieta? Todas. ¿Y cuántos investigadores de tiempo completo? Todos. ¿Y cuántos años? Muchos, muchísimos.

El discurso tiene su magia. Cuando uno lo confunde con la sociedad bien puede entregar su vida a semejante tarea. Al impreso me refiero. En nuestros países la lectura crítica de los mensajes radiales y televisivos ha sido más que puntual.

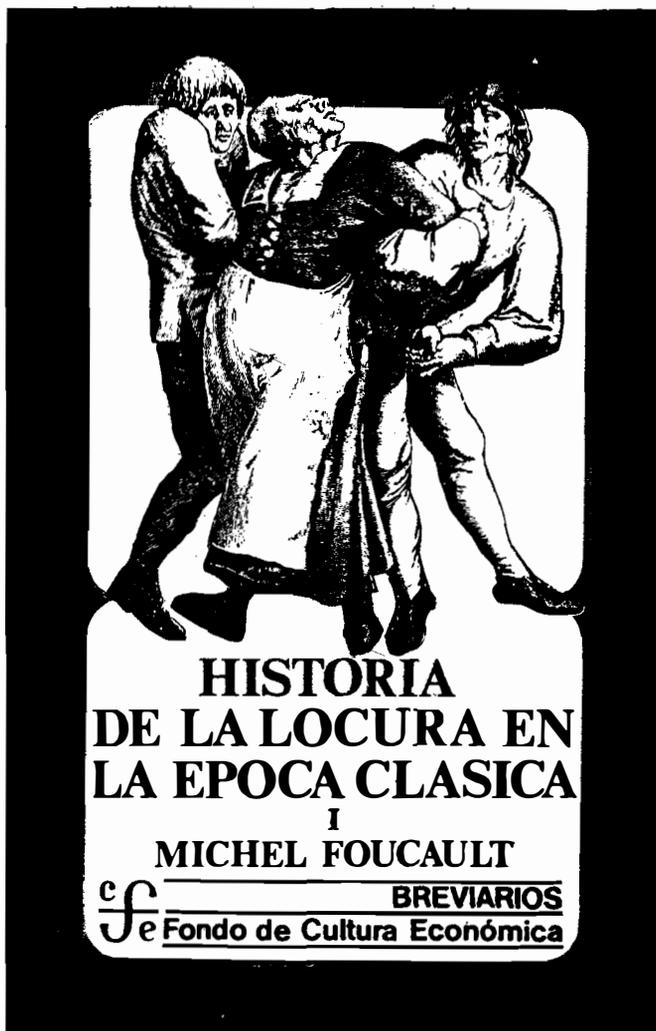
No cualquiera construye catedrales. Hacen falta términos para la base y términos para las torres, otros más delgados y elegantes para recubrir los gruesos muros, otros, en fin, para organizar las ceremonias, para dar a cada quien su parte en el rito.

Y hay veces que los estilos se confunden, y entre el barroco asoma un ro-

mánico adusto, capaz de asustar a cualquier principiante. Las diversas semióticas suelen entrecruzarse, cada una con su voz, en una mezcolanza que dejaría muda a la legendaria babel.

Entonces, esa capacidad de lectura del instrumento elegido de por vida, el discurso, se convierte para los estudiantes en una tortura nada diferente de la padecida en el espacio de las matemáticas. La complejidad termina por dar muerte al asunto. Y éste sigue siendo el poder. El texto adquiere tal densidad que no hay modo de abandonarlo. Sucesivas generaciones de estudiantes pueden gastar tiempo, mucho, en el análisis de un cuadro de algún pintor renacentista.

De otra manera: ¿la fatalidad del poder del discurso se juega solo en los textos o en el uso social de los mismos? Hemos aprendido, hace ya algunos años, que el ámbito de la comunicación social es mucho más vasto que el de tal o cual mensaje; que la filigrana del poder atravesaba amplios espacios discursivos; que



*Uno pierde la visión de la sociedad si se especializa en un tipo de mensajes.*

el uso social es quien determina la trama de los mensajes, que éstos son la espuma de un oleaje profundo.

Aprender a leer situaciones sociales a través de los mensajes, aprender a seguir los hilos del poder en un determinado contexto, ¿no sería esa una buena oferta de las escuelas de comunicación a sus estudiantes? Una lectura que, por medio de múltiples textos, permitiera captar la trama de un escenario social.

Si eso fuera válido necesitaríamos un instrumento mucho más complejo que el utilizado en aquella actitud esquemática. Pero a la vez tendríamos que sortear el escollo de un solo tipo de texto para abrirnos a un universo discursivo en el que se entrecruzan sistemas de significación. Entre el preciosismo y el rigor analítico hay un océano de diferencias.

La queja de Mattelart resulta más que válida: uno pierde la visión de la sociedad si se especializa en un tipo de mensaje. ¿Qué ganamos con centrarnos solo en lo impreso, y dentro de ello apenas en alguna publicación? Una lectura múltiple podría ampliar los márgenes de la percepción, al menos si incorporara la oferta de la radio y de la televisión. Pero un comunicador debiera capacitar-se también en la lectura de otros textos sociales, debiera tener, al menos, nociones del universo discursivo que caracteriza a determinada época. Universo discursivo en sus detalles temáticos y expresivos, y no esquematizado a través de las grandes categorías a las que nos acostumbró el terrible sociologismo de la década de los setenta.

#### Confrontaciones discursivas

Cada quien con sus opciones. Entre el denunciismo fácil, casi pueril, y la lectura sofisticada de textos aislados se ha movido en general el péndulo de las escuelas de comunicación. Fragmentación pobrísima de un lado, fragmentación más ambiciosa de otro.

¿Se agota en esos espacios el tra-

bajo universitario? ¿No habría que pedirle a nuestras escuelas un compromiso más hondo con las sociedades en que funcionan? ¿No sería posible prever una lectura del poder, del real, del que se juega más allá de las historietas y las fotonovelas, del que se mueve en la intrincada tela de las relaciones sociales? ¿No sería un esfuerzo mucho más útil, más radical, el de leer los universos discursivos de los grandes momentos de la historia de cada país, a partir del período independentista?.

El concepto de "universo discursivo", dice Arturo Roig, alude al modo en que se articulan los diversos sistemas de significación en un determinado período histórico. Entran en juego, entonces, no solo los medios de difusión. También los discursos filosófico, retórico, literario, político, legislativo, de las artes plásticas, de las artesanías, de la tradición oral, de la arquitectura, de los objetos, de la moda. . . Y entran todos esos textos marginales, a los que aludía Foucault, como los de las cárceles y los hospitales.

Este trabajo, casi imposible para un solo individuo, se ha venido haciendo en América Latina, pero fuera de las escuelas de comunicación. Y si no ha abarcado las totalidades que propone-

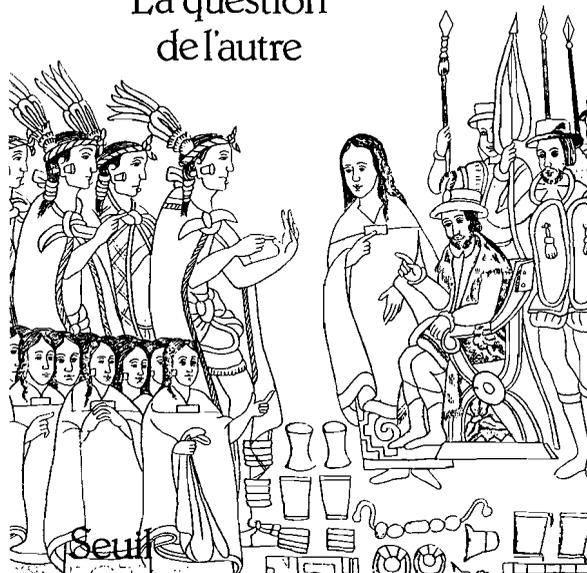
mos, ha estudiado momentos privilegiados para la comprensión de una época y de los modos de funcionamiento de esa fatalidad del poder. Me refiero a períodos históricos de grandes confrontaciones sociales, en lo que se han producido, por lo tanto, grandes confrontaciones discursivas. Esto último no solo en el sentido de un discurso contra otro, sino, fundamentalmente, en la manera en que los mismos se conforman, cambian sus recursos expresivos, abordan nuevos temas, adoptan ciertas estrategias de defensa y de ataque. Es en ese complejo juego donde discurre el poder.

Pienso en los trabajos de Roig sobre el siglo XIX. Una magnífica expresión de los mismos aparece en este número de CHASQUI: "Para una historia de las formas discursivas en América Latina". Pienso en la obra de Arnaldo Córdova sobre la revolución mexicana; en el equipo que dirige Gilberto Giménez, dedicado a la lectura de numerosas fuentes documentales de comienzos de siglo, también en México; en el infatigable trabajo del panameño Ricaurte Soler; pienso en **La conquista de América**, de Todorov.

Esas visiones de conjunto, a las que habrá que dedicar largos años, tienen como eje lo histórico. Junto a ellas

## LA Tzvetan Todorov CONQUÊTE DE L'AMÉRIQUE

La question  
de l'autre



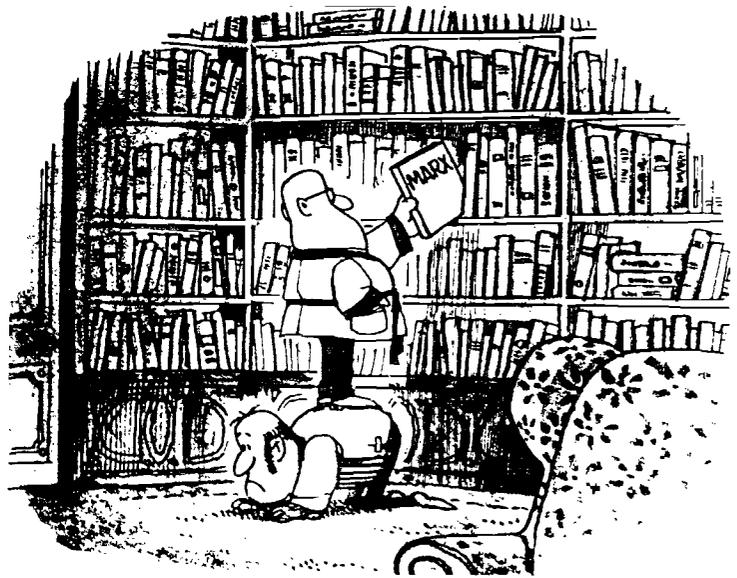
las lecturas fragmentarias aparecen como una soberana pérdida de tiempo. Si un estudiante pudiera, por ejemplo, percibir cómo fue variando el discurso retórico desde el período independentista hasta nuestros días (en los dos carriles privilegiados del poder: el propagandístico y el publicitario), sacaría mucha más información, mucha más comprensión histórica que la que arroja la lectura crítica de "Superman". Y, en todo caso, estaría mucho más preparado para trabajar esa historieta.

En el análisis del discurso nuestras escuelas han procedido en general como si la sociedad hubiera nacido en la década de los cuarentas, nada hubo antes, poco hay ahora incluso, por la tendencia a privilegiar mensajes provenientes de los países centrales (Víctor Hugo decía, recordando su niñez, "Entonces París tenía seis años").

Si la lectura crítica llegó para quedarse, si aportó desde América Latina, no pocos elementos para el debate sobre el Nuevo Orden de la Información y la Comunicación, es preciso insistir ahora en una lectura de los propios momentos discursivos.

#### Universidad y sociedad

**H**an pasando, por fortuna, los tiempos en que los intelectuales universitarios hablaban a nombre del pueblo (Foucault nos enseñó, afirma Deleuze, la indignidad de hablar a nombre de otros). Las propuestas en torno del universo discursivo son útiles para un mayor conocimiento de la experiencia latinoamericana y, sobre todo, para capacitar a los estudiantes. Pero hace ya mucho que las universidades, sobre todo estatales, declararon un compromiso con la sociedad, una vocación de servicio, de transformación de las relaciones vigentes. Uno de los espacios privilegiados de ese compromiso, al menos en declaraciones de principios, fue el de la lectura crítica. Si los grandes medios alienan y dominan es preciso que la gente tome conciencia para desarrollar la capacidad de crítica, para romper las cadenas de su enajenación. De las declaraciones de principios a los hechos ha habido un tramo que muy pocas escuelas de comunicación han acertado a llenar. Formado en el análisis fragmentario y fragmentante el comunicador-concientizador poco y nada ha podido aportar a los procesos de transformación social. Más aun, muchas experiencias de lectura crítica han sido conduci-



das por educadores populares y no por egresados o docentes de nuestros establecimientos.

Salvo excepciones, y el documento de la Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social publicado en este número es un claro ejemplo de ellas, la universidad o se desentendió del trabajo popular (aunque estuviera aludiendo a él o atribuyéndose el nombre del pueblo) o propuso metodologías que poco y nada sirvieron para ampliar la capacidad de lectura de determinados sectores sociales.

Y es que una cosa son las metodologías de trabajo universitario (congeló este proceso, lo vuelvo cadáver, lo pongo sobre el pupitre de disecciones, aprovecho que nada se mueve en él, lo desnudo, lo destrozo) y otras las de trabajo popular (la conciencia, mal que nos pese, nunca avanza en bloque y en todos los frentes; se concentra acá, retrocede, avanza allá, ilumina esta región y sigue en tinieblas en aquella; el discurso popular está vivo, no se deja sujetar, no cabe en el pupitre de disecciones).

El análisis fragmentario y fragmentante se concentra en unas pocas técnicas y no permite leer más que algu-

nos impresos, o en todo caso demitificar este o aquel héroe. En cambio, la lectura crítica en el trabajo popular requiere de una percepción más totalizadora, que abarque no solo la oferta de los medios, sino también la filigrana del poder en las relaciones inmediatas, en el trato a la mujer y a los hijos, en el trabajo, en los proyectos, en las organizaciones. Hemos aprendido que con algunas consignas denunciadas nadie cambia un gramo de su conciencia. La lectura de la propia situación social es un proceso largo, lleno de pruebas y errores, de idas y regresos.

Y si las consignas de interpretación poco han hecho, menos todavía han aportado los trabajos sofisticados, las barrocas catedrales de palabras.

Y, sin embargo, las experiencias de lectura de la propia situación social ganan un espacio cada vez más amplio en el contexto latinoamericano, a pesar de que la inmensa mayoría de nuestras escuelas brillen en ellas por ausentes. Sucede que en esas experiencias, como en todas las otras que van entretejiendo los sectores populares, los tiempos exceden la neurosis del corto plazo que ha caracterizado a la labor universitaria. Un proyecto social no comienza y termina en un semestre o en un año. Se trata de la vida de un grupo social y no de una prueba de laboratorio o de un examen parcial.

En un acompañamiento a la lectura crítica de la propia condición de vida, la universidad (nuestras escuelas) tendría mucho que ofrecer. Pero no con metodologías a priori, probadas con estudiantes clasemedios. Hacen falta materiales, tiempos de reflexión sobre

*La lectura de la propia situación social es un proceso largo, lleno de pruebas y errores, de idas y regresos.*

*Simón Rodríguez:  
se puede pintar sin  
sin pintar.*

los mensajes ajenos y propios. La construcción del método, a pesar de la posibilidad de algunas propuestas previas, surge del trabajo mismo, de la confrontación con los modos de vida de un determinado grupo. La experiencia construye el método, o en todo caso lo enriquece, lo corrige, lo desecha.

Abundan materiales producidos por organizaciones de trabajo popular. En muchos de ellos, la mayoría aun, rige el modelo de denuncia de la oferta de los medios de difusión. Pero también hay documentos orientados a una reflexión más amplia, sea en la línea de los "análisis de coyuntura" o en la lectura de situaciones cotidianas. Pienso en las experiencias de la ya mencionada Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social, las del CEDEE en la República Dominicana, del CENECA en Chile, del CESAP en Venezuela, por mencionar algunas instituciones.

#### La fiesta del lenguaje

Afirma Hugo Assmann, en el trabajo incluido en este número, "Lectura crítica de un mito político", que muchas instituciones de trabajo popular han fracasado por no contemplar la lógica del deseo, de lo imaginario, de la utopía, que corresponde a los sectores populares.

Y han fracasado, agregamos nosotros, por no tomar en cuenta la fiesta del lenguaje.

En 1828 Simón Rodríguez dedicaba parte de sus *Sociedades Americanas* al problema del discurso. "No se trata de la importancia de la palabra, escribía, porque no hay quien no la conozca. La importancia de su pintura la conocen pocos bien, muchos. . . ni piensan en ella. Se puede pintar sin hablar pero no hablar sin pintar".

El ilustre maestro de Bolívar se dio entonces a la tarea de plasmar, en el discurso escrito, toda la riqueza del discurso hablado. Para ello inventó una distribución del texto en la página dedi-

cada a la recuperación de los tonos y las pausas, del acento y las modulaciones. Una escritura que no respetaba los márgenes tradicionales, que dejaba de lado las comas y signos de puntuación, que jugaba el espacio de la hoja como un espacio sonoro; que intentaba acercarse, en todo caso, a las notaciones musicales.

Nadie le hizo caso entonces a don Simón. Los editores rechazaban su estilo porque, decían, desperdiciaba espacio; por todos lados lo llamaban loco; la mayor parte de su obra quedó en manuscritos y éstos se hicieron cenizas durante un incendio.

La recuperación de sus trabajos sobre el discurso apenas si ha comenzado en nuestra América Latina, mediante las investigaciones de Arturo Roig.

Y, sin embargo, don Simón había anticipado una de las opciones más recientes de la lingüística: atenerse al discurso hablado, abandonar el espacio de lo escrito, recuperar la capacidad expresiva de las palabras, la manera en que a través de lo oral son pintadas situaciones, sentimientos, recuerdos, sueños; el modo en que se entretreje la lógica del deseo, de lo imaginario, de la utopía, y la forma en que palpita, vive, se agita la fiesta del lenguaje.

El análisis fragmentario—denunciata arrasó con todo, o al menos pretendió hacerlo. Dejó de lado detalles estéticos, goce perceptual, elementos festivos de

los mensajes atacados. En realidad, esta descalificación no nació de ese tipo de análisis. La universidad, y en general la escuela latinoamericana, han trabajado, y lo siguen haciendo, sin la mínima capacidad narrativa. Y esto es posible solo cuando se tiene públicos cautivos, cuando los destinatarios del discurso están obligados a soportar. Pienso en las tediosas clases, en los tediosos manuales, en los adustos textos en los que no ha asomado nunca ni siquiera la sombra de la ironía.

Entiendo por narratividad la capacidad de atractivo de un discurso. La utilizamos, la vivimos mejor, cuando contamos lo que sucedió durante el día, lo que le aconteció a algún amigo; cuando relatamos lo leído en un periódico o lo visto en televisión; cuando tratamos de dar fuerza a lo dicho, jugamos con el suspenso, introducimos un elemento sorpresa, reiteramos algún término o bien enfatizamos con oportunos recursos verbales; cuando anunciamos algo y demoramos en decirlo; preguntamos y nos respondemos, alzamos el tono de la voz, lo bajamos, lo hacemos más grave, adoptamos el recurso del lamento.

No hay lectura crítica posible, al menos en el trabajo popular, sin pasar por ese juego de la palabra. Los programas educativos populares que han tenido algún éxito en nuestro contexto latinoamericano fundaron todo en una re-



cuperación del lenguaje cotidiano. Es ese lenguaje el que hay que respetar, defender, gozar, para lanzarse a una lectura de la propia situación social. La pobreza narrativa universitaria, por muy concientizadora que se presuma, poco y nada tiene que hacer en ese espacio.

¿Y dónde queda, en este caso, la filigrana del poder? ¿Pasamos ahora a ocuparnos de la fiesta, del goce, y dejamos de lado las argucias del discurso?.

Sucede que la fiesta, el goce, son argucias del discurso. En ellos se funda buena parte del atractivo de los mensajes de difusión colectiva. Pero, además de argucias, fiesta y goce son eso: fiesta y goce. Y si los descalificamos sin más nos quedamos fuera de uno de los modos más ricos de las diarias relaciones. Es en la vida misma donde se practica la lectura crítica, y con los ingredientes de esa vida, y no en los pupitres masacra-cadáveres.

#### Algunas conclusiones

**I**nvestigación, formación de los estudiantes y trabajo social conforman el marco en que se mueven, o

pretenden hacerlo, muchas escuelas de comunicación en nuestros países. Las reflexiones y propuestas presentadas en este trabajo se orientan en esas tres direcciones.

Si por momentos hemos cargado las tintas y si hemos dejado de mencionar valiosos trabajos dedicados a visiones menos fragmentarias, nos ha movido el propósito de enfatizar en una situación generalizada en nuestros establecimientos. Las excepciones, aunque sean valiosas, no alcanzan a reducir el amplio espacio del trabajo en los diferentes países. Año a año salen generaciones de jóvenes formados en el estrecho margen de análisis que hemos denunciado.

Antes de embestir contra los mensajes o de gozar con la fascinación del detalle habría que reflexionar sobre lo que necesitan nuestros estudiantes.

**MIQUEL DE MORAGAS SPA** Viene desarrollando una riquísima labor en el campo de la comunicación social a través de la docencia, la investigación y el ensayo. Nacido en Barcelona, 1943, es doctor en Filosofía y titulado en periodismo. De 1978 a 1980 fue decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. En 1979 dio a conocer como editor un importante volumen sobre Sociología de la comunicación de masas. Su libro *Semiótica y comunicación de masas* constituye un importante hito en el mundo de habla hispana. Miquel de Moragas es miembro del Consejo Asesor Internacional de Chasqui.

**DANIEL PRIETO CASTILLO**, argentino, experto de la Fundación Friedrich Ebert en CIESPAL.



# CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

- POR UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO
- TEMAS DESARROLLADOS POR LOS ANALISTAS MAS REPRESENTATIVOS DE LA COMUNICACION DE AMERICA LATINA Y EL MUNDO.
- INNOVACIONES TECNOLOGICAS Y PEDAGOGICAS
- COMUNICACION ALTERNATIVA
- NUEVAS CORRIENTES TEORICAS DE LA COMUNICACION
- DEMOCRATIZACION DE LOS SISTEMAS DE INFORMACION

Precios de subscripción:  
(Subscription prices)

1 año, 4 números  
(1 year, 4 issues)

Latino América: US \$ 10,00

U.S.A., Europa y Asia: US \$ 20,00

2 años  
(2 years)

Latino América: US \$ 18,00

U.S.A., Europa y Asia: US \$ 35,00

3 años  
(3 years)

Latino América: US \$ 25,00

U.S.A., Europa y Asia: US \$ 50,00

Enviar cheque a:  
(Send check to)



CIESPAL, Apartado 584,  
Quito - Ecuador

Si requiere más información, dirijase a CHASQUI, apartado 584, Quito, Ecuador.